

de la identidad y diferencia de esencia y ser. Lejos de encontrarse en ellos un *culpable olvido del esse tomista*, Báñez, y también Ledesma, entre otros autores de la Escuela de Salamanca, defendieron con ahínco que el ser es la *actualidad* de toda forma o naturaleza. La dilucidación del *esse* como última perfección o lo primero anterior (ontológicamente) a todo, será la cuestión que los tomistas se plantearon. El rendimiento de esta noción se extiende y afecta no sólo a la metafísica y la antropología, sino también a la teoría del conocer o a la cristología.

Por su parte, el Prof. Juan Cruz Cruz reflexionó sobre *El estado de inmortalidad: enfoque crítico y enfoque dóxico*. Por un lado Santo Tomás parece argumentar la inmortalidad del alma humana desde dos perspectivas: una crítica, llevada por la fuerza de lo racional; otra dóxica, consagrada por el peso de la tradición. En la argumentación que ofrece Domingo Báñez en su *Comentario a la Suma Teológica* recupera la discusión en torno a la inmortalidad del alma humana y cómo se encuentra ella una vez separada del cuerpo, reflexionando sobre cómo es su existencia. Se concluye que dado que la aceptación de un estado «extranatural» en la argumentación antropológica bañeciana se debe principalmente a la tenaz permanencia dóxica de la hipótesis global de las «inteligencias separadas», es preferible colocar críticamente entre paréntesis cualquier alusión argumentativa a un ámbito jerarquizado de sustancias separadas, y recalcar sólo en los datos que la experiencia puede proporcionar, según el modo inductivo y deductivo del método de la antropología filosófica.

El Simposio se cerró con la intervención de la coordinadora, la Prof. Cruz González Ayesta (Universidad de Navarra), en la que presentó las conclusiones y líneas principales abordadas durante el Simposio, así como los elementos de discusión trabajados por los especialistas durante las sesiones.

M<sup>a</sup> Idoya ZORROZA

Departamento de Filosofía  
Universidad de Navarra  
E-31080 Pamplona  
izorroza@unav.es

## Primeras Jornadas de la Asociación Española de Personalismo

(Madrid, 26-27 de noviembre de 2004)

La recientemente fundada Asociación Española de Personalismo organizó sus primeras jornadas –en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Complutense de Madrid– sobre el tema *Itinerarios del personalismo: balance y perspectivas de una filosofía*, con la intención de establecer una reflexión sobre los temas más relevantes de la persona desde un planteamiento abierto y dialogante. Así, aunque el personalismo tuvo una concreta figura histórica, tiene la virtualidad de crear un marco de reflexión común a autores y tradiciones filosóficas diferentes (existencialismo, fenomenología, hermenéutica o realismo clásico), o bien a disciplinas diferenciadas (filosofía, bioética, psicología, etc.) de modo que permite abordar la realidad humana en sus distintos niveles o dimensiones: metafísico, antropológico o ético.

Así lo señalaba el Prof. Juan Manuel Burgos (Presidente de esta Asociación) en su ponencia: *El personalismo hoy o el sentido de una Asociación*; el personalismo –afirmaba– se ha extendido como un movimiento independiente (respecto de otras tradiciones filosóficas) y de gran fecundidad. En su propia historia, el movimiento personalista ha logrado insertar la noción de «persona» en un nuevo contexto conceptual, más potente que el otorgado por su fundador, E. Mounier, en el marco de una filosofía realista, pero siendo una filosofía original y moderna, cuyas tesis principales sintetiza J. M. Burgos: realiza una distinción radical entre *cosa* y *persona*; propone un carácter autónomo y originario de la afectividad al mismo nivel que inteligencia y voluntad; da un peso importante a las relaciones interpersonales frente al individualismo; busca la superación del intelectualismo; y propone una revisión y reconsideración de temas relativos a la corporalidad humana. Ciertamente, si bien hay un cambio de signo respecto a las propuestas del personalismo de Mounier, la preocupación por aportar una antropología integral al debate social y cultural contemporáneo sigue siendo un elemento constante, con la conciencia de que se inserta en una situación actual para hablar de los temas que ocupan y preocupan al hombre contemporáneo.

La tarea de delimitar la trayectoria y las fuentes del personalismo, en el marco de una Historia de la Filosofía, fue realizada por el Prof. José Luis Cañas (Universidad Complutense de Madrid) en *Personalismo o personalismos*, quien tras un rápido repaso por el modo como se conceptuó la persona en la filosofía antigua y moderna, considera al pensamiento existencialista de Kierkegaard como el precursor del personalismo. Propone también J.L. Cañas una somera clasificación de los pensadores actuales que pueden ser considerados «personalistas», entre los que consideró a Alfonso López Quintás, Julián Marías o Karol Wojtyła, entre otros.

Por su parte, la trayectoria del personalismo en España fue abordada por el Prof. Carlos Díaz (Universidad Complutense de Madrid) en su ponencia sobre *Los caminos del personalismo en España: historia y perspectivas*. C. Díaz sitúa en los años 70 y 80 el punto de eclosión de la filosofía personalista en nuestro país, señalando las incidencias particulares que tuvo la recepción del pensamiento de Mounier en España, la creación del Instituto Mounier, y presentando algunos proyectos, como, entre otros motivos, la celebración en el 2005 de un Congreso Internacional con motivo del 150 aniversario de su nacimiento.

La relación del personalismo con el tomismo fue desarrollada por el Prof. Eudaldo Forment (Universidad de Barcelona) en su ponencia *Personalismo y tomismo: convergencias y divergencias*. Como afirma, hay varios puntos de convergencia, como la defensa del valor de la persona en su individualidad, el peso conceptual que ésta tiene, tanto en metafísica como en filosofía social, política, etc., advirtiendo de su carácter absoluto, puesto que –citando a Tomás de Aquino– todas las ciencias se dirigen a buscar la perfección del hombre; están al servicio de la persona.

Por otro lado, la relación de la fenomenología y el personalismo fue expuesta por el Prof. Urbano Ferrer (Universidad de Murcia) quien en *¿Qué significa ser persona?: de la fenomenología al personalismo*, estudia el camino que en la fenomenología, en particular en Edmund Husserl, se realiza desde la noción de *yo puro* –como punto de convergencia de los actos de conciencia intencional– al concepto de *persona* –como noción que revela la libertad humana y sus atributos de responsabilidad y consistencia, al encontrarse un carácter mo-

tivacional, con dirección finalista, en los propios actos—. Tanto la filosofía de D. von Hildebrand como la de E. Stein —distintas derivaciones de la fenomenología—, ponen el acento en puntos diferentes y complementarios (los valores y su vivencia comunitaria: «corazón» y «empatía») confluyendo en una noción de persona que va más allá de una identidad lógica para acoger a una individualidad que crece con sus actos y lo que ellos le revierten.

El problema gnoseológico del conocimiento del ser personal fue considerado por el Prof. Juan Fernando Sellés (Universidad de Navarra) en *La teoría del conocimiento del personalismo: una fundación noética pendiente*. Pues la teoría del conocimiento tradicional (según actos, operaciones y facultades) no trasluce la persona, ni tampoco lo hace el pensamiento formal, y menos una consideración del ser humano sólo en su esencia, pues *persona* va más allá del plano esencial. Pero el conocimiento de la persona es entendido como *posible* (sin recabar en afirmaciones como las de Kierkegaard, para quien es *atemático*; Kant o Husserl, para quienes la persona es incognoscible —llegando a la negación postmoderna del sujeto—, o Hildebrand, para quien es accesible sólo por el *sentimiento*) desde la diferencia tomista de esencia y acto de ser y la iluminación del desarrollo de hábitos intelectuales, especialmente sapienciales, que son supraobjetivos y personales y permiten acceder a lo propiamente personal.

Las aportaciones éticas del personalismo las abordó el Prof. Juan José Pérez Soba (Facultad de Teología de San Dámaso) en *Persona y personalización: la dimensión ética del personalismo*, advirtiendo que, si bien Mounier y el personalismo en sus inicios no desarrolló una ética (quizás por la prevención ante una moral de deberes), y teniendo una gran influencia en la moral cristiana, es todavía una tarea pendiente la realización de una ética personalista. Los elementos desde los que puede plantearse se encuentran, por un lado, en el desarrollo de la persona en fidelidad a las categorías propias de la persona y su libertad, y, por otro, al hecho necesario de su socialización (con la prevención del relativismo o de un planteamiento meramente dialéctico).

Estas Jornadas se concluyeron mostrando algunas perspectivas en las que el personalismo manifiesta su fecundidad teórica en un diálogo interdisciplinar: en concreto respecto a la psiquiatría y la bioética. La Prof. Maribel Rodríguez (Universidad San Pablo CEU) abordó el rendimiento de esta filosofía en el ámbito de la psiquiatría (*Personalismo y psiquiatría*), en la medida en que se considera la realidad personal metódicamente desde unas estructuras más amplias, tomándola en su totalidad (sin la previa limitación de otras tradiciones) y declarando el carácter responsable y finalístico de la vida humana, donde tanto peso tiene el pasado como la motivación y el sentido. Por su parte, la Prof. Elena Postigo (Universidad San Pablo CEU) consideró el tema: *Personalismo y bioética*, resaltando el apoyo que reclama la bioética en un personalismo que tenga un asiento ontológico, dando un sentido global y unitario a la noción de persona (que entronca con el humanismo cristiano), advirtiendo de su carácter originariamente relacional y dialógico, la importancia de su dimensión corporal (especialmente en sus estados límites) y señalando la iluminación que realizan las nociones de «empatía» y «corazón» en la teoría y la práctica de la relación asistencial y médica.

La fecundidad de estas Jornadas se manifestó, en primer lugar, en el intenso diálogo y las provechosas discusiones abiertas tanto por las ponencias como por las mesas redondas y las comunicaciones, que señalaron no sólo la importancia de los temas, sino tam-

bién su actualidad. Por otro lado, la apertura de vías de desarrollo en la investigación que se presentan como objetivos asumidos por esta Asociación, tanto en su reflexión académica, como en el intento de iluminar, fundamentalmente desde un humanismo cristiano, una noción de *persona* con valor integral y profundo en los planteamientos éticos, sociales y culturales de nuestro tiempo.

M<sup>a</sup> Idoya ZORROZA  
Departamento de Filosofía  
Universidad de Navarra  
E-31080 Pamplona  
izorroza@unav.es

## IV Congreso Nacional de Filosofía Medieval

(Córdoba, 9-11 de diciembre de 2004)

El año 2004 ha coincidido con el octavo centenario de la muerte del filósofo cordobés Rabí Mosé ben Maimón (Maimónides). Han sido varios los homenajes de que ha sido objeto nuestro filósofo. Uno de ellos estuvo promovido por la Federación de Comunidades Judías de España (Madrid, 18 de octubre-4 de noviembre de 2004). De 6 al 9 de septiembre tuvo lugar en Córdoba (España) el Congreso «Maimónides y su época», coordinado por el Dr. Carlos del Valle. En el ámbito de la Filosofía Medieval destacamos también el Simposio Internacional celebrado en la ciudad argentina de Buenos Aires, con el título «Moisés Maimónides, médico y filósofo» (19-21 de mayo de 2004), coordinado por la profesora Celina Lértora Mendoza, y el IV Congreso Nacional de Filosofía Medieval celebrada en la ciudad de Córdoba (España) durante los días 9-11 de diciembre de 2004, coordinado por el profesor José Luis Cantón Alonso.

La obra de Maimónides ha desempeñado una importante función en el pensamiento europeo del medioevo, especialmente entre los judíos. Por eso suelen repetir éstos que, «entre Moisés (el de la Biblia) y Moisés (Maimónides), no hubo otro Moisés». Maimónides es considerado el «Doctor máximo de la Sinagoga».

Su vida fue bastante accidentada. Nacido en Córdoba el año 1135, huyó con su familia de la represión almohade a Almería, y de ahí a Fez (Marruecos). Emprendió un peligroso viaje a Jerusalén, pero al ver que no podía permanecer en la Ciudad Santa, se retiró a Egipto, en donde falleció el año 2004. En su testamento hace constar que se siente orgulloso de ser sefardita y andalusí.

Maimónides fue un escritor polifacético: filósofo, exegeta bíblico y médico. De sus numerosas obras destacamos *Guía de perplejos* (Moreh Nevúqîm). Se suele decir que, junto con la *Summa Theologica* de Santo Tomás y *La Divina Comedia* de Dante, conforman la cumbre de la literatura medieval. La *Guía de perplejos* está escrita para cuantos se hallan «perplejos» ante las contradicciones entre la literalidad de la Escritura y las exigencias de la razón y de la filosofía. Según Maimónides, algunas expresiones debían ser interpretadas